

GEDEON es el periódico de menos circulación de España



GEDEON

Ex-Diputado á Cortes por Madrid

SEMANARIO SATÍRICO
SE PUBLICA LOS MIERCOLES
QUINCE CÉNTS. NÚMERO

ADMINISTRACIÓN
Colmenares, 7, bajo izqd.ª

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

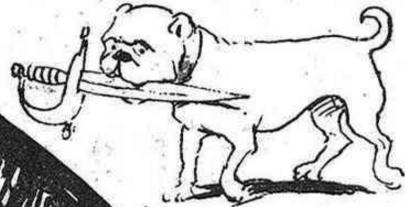
Madrid, trimestre.....	2	pts.
Año.....	6	—
Provincias, semestre....	5	—
— año.....	8	—
Extranjero, año.....	16	—
25 ejemplares.....	2,50	—

AÑO V

Madrid 8 de Marzo de 1899

NÚM. 172

REFLEXIONES DE UN MUERTO



Silens

¡Si yo viviera!

Jueves de Gedeón

—Qué te ha parecido, amado Gedeón, este Gobierno que algunos califican de piña de neos?

—A mí muy bien, mi excelente Calínez. Los neos me gustan lo que no es decible, porque proporcionan uno de los pocos placeres de este mundo: el placer de las sorpresas. Les pasa lo mismo que a las arañas.

—Confieso, Gedeón, que no entiendo eso que acabas de decirme.

—Te lo explicaré con menos galas retóricas que Liniers el académico, pero con más ortografía que Silvela, el cual escribe ayer con h y honradez sin ella. Dime tú, ¿qué bichos te parecen más horribles, las arañas ó los neos?

—Qué se yo que te diga. ¡Cuidado que son feas las arañas!

—Pues bien, esos bichitos repugnantes son, según observaciones de muchísimos naturalistas, excelentes músicos. ¿Qué te parece? ¿Podías tú creer que una araña se deleitara oyendo una sinfonía?

—Desde luego que no.

—¿Y podías tú creer que un neo asistiera regocijado a los conciertos del Music-Hall?

—¡Cá, hombre!

—Pues allí los tienes todas las noches y aun muchísimas tardes. Por eso te dije que proporcionaban, como las arañas, el placer de las sorpresas. Son bichos muy semejantes: hilan muy delgado para los demás, y en cuanto oyen a una buena moza cantar un couplet, ya le están llevando el acompañamiento.

—Bueno, esas son cosas de Romero Robledo, que tendría a Silvela montado en las narices, si no fuera porque Dios le libró oportunamente de esa carga. Cualquiera diría que este Gobierno que trae la misión de regenerarnos es un Gobierno de cofrades de tal ó de cual sacramental, exceptuando la de San Isidro, en cuyo cementerio reposan (un poco intranquilos me figuro) los restos del antiguo jefe del partido conservador, D. Antonio Cánovas.

—Fíjate, sin embargo, en que este Gobierno nació en viernes de Cuaresma.

—¿Y qué? Una inspiración de las espinacas.

—¡Pero la vigilia es indigesta!

—A todos los Gobiernos les ocurre lo mismo.

—¿De modo que tú eres capaz de defender a los actuales ministros?

—¿Defenderlos yo? Anda y que los defienda la masa neutra; pero no dejo de reconocer que la Bolsa les saludó con alza.

—¡Toma, eso fué por Villaverde! Sobre todo las Cubas viejas tuvieron una marcadísima oscilación.

—¿Y qué te ha parecido la entrada en el ministerio de la Guerra de D. Camelo?

—Que de hoy en adelante se llamará ese ministerio el ministerio de la Guerra Santa!

—¡Ahora me explico por qué han nombrado subsecretario del mismo a Capdepón! es ¡libretista de óperas españolas! ¡Los versos que ha escrito ese general poeta y subsecretario parecidos a los que voy a recitarte! Atiende:

Arde en mi pecho
pedazos necho
como una pira
mi corazón,
y desde el lago
con rumor vago
por tí suspira
tu fiel Gastón.

—¿Bonitos, eh? A Polavieja le entusiasman casi tanto como aquellos otros de:

Ruja el infierno,
brame Satan...

(El habilitado al paño.)

Traigo la paga,
mi general.

—¡Qué bonitos son esos dos últimos! Hasta Weyler los aplaudiría. Pero dejémoslos de versos y de generales y vamos a estudiar con un poco de sentido común el desarrollo de la última crisis. ¿Quieres?

—Yo sí; pero ¿dónde está el sentido común?

—Fuera del ministerio; eso no se pregunta. Empecemos. Según todos los síntomas...

—¡Oye, que te vas al Rey que rabió!

—Es cierto; perdónese S. M. Bueno, pues según todas las señales, era muy conveniente para el país que continuara gobernando el partido liberal, puesto que se intentó que siguiera en el po-

der con su jefe, ó con uno de los presidentes de las Cámaras.

—Exacto.

—Pero no era de ningún modo conveniente para el país disolver las Cortes, porque no es posible estar perturbando continuamente a la nación con períodos electorales.

—Exactísimo.

—De modo que la conveniencia del país aconsejaba la continuación de los liberales y la no disolución de las Cortes. ¿No es eso?

—Eso es; pero como tú no ignoras, no era posible realizar ambas cosas, porque los liberales se negaban a seguir gobernando sin el decreto de disolución. Por consiguiente, el dilema era éste: ó los liberales ó las Cortes. Había que elegir entre ambas consecuencias.

—Y claro está, entonces se llama a los conservadores y se les da el decreto de disolución, ó sea perecen al mismo tiempo los liberales y las Cortes, convenientísimos ambos y ¡viva la lógica!

—Creo, amigo Gedeón, que hemos estudiado muy mal el desarrollo de la última crisis, porque si es como nosotros decimos, vamos... ¡que no puede ser! Hazme el favor de mandar a paseo al sentido común.

—Te obedezco, y paso a hablarte del ministro de Gracia y Justicia, el Sr. Durán y Bas, un pollo de setenta y un años, que ha visto transcurrir éstos en su corral regionalista. Verás, este distinguido partidario de la patria chica ha consagrado todas sus facultades de inteligencia, de ancianidad y de voz a decir pestes de Madrid y de los Gobiernos que aquí se forman. ¡Qué de imprecaciones contra los vicios de la corte, qué de frases airadas contra la centralización, qué manera de abominar de los Gobiernos absorbentes y egoístas, más madrileños que nacionales! Pero ocurre la crisis, se le telegrafía a Barcelona ofreciéndole una cartera, y el hombre, el Durán y el Bas, viene como una exhalación a aceptarla. ¡Viene a Madrid, a este odiado Madrid, a formar parte de un Gobierno centralizador y absorbente! Y eso a los setenta y un años de predicación contra todo lo que ahora acepta regocijadísimo y presuroso. ¿No te parece, Calínez, que debajo de una barretina puede haber también un ambicioso viejo, neo y vulgar?

—Claro que sí.

—Pues ahí tienes uno de los hombres más importantes de este Gobierno, llamado a regenerarnos.

—¿Qué llamado a regenerarnos? ¡Llamado a comer del presupuesto como todos los otros!

—Sin embargo, los actuales ministros han renunciado a sus cesantías.

—Tiene muchísima gracia esa generosidad póstuma. Si comprenden que la nación sufre una grave crisis económica y procuran aliviarla, ¿por qué esperan a morir para ser generosos? Renunciar a las cesantías es una generosidad a largo plazo insignificante y risible, sobre todo cuando pueden renunciar inmediatamente a sus sueldos. Además, que esa limosna futura que hacen al país es una especie de insulto a Villaverde, porque cuando caiga el actual Gobierno ya no tendrá necesidad la nación de esas limosnas de perro chico. ¡Villaverde habrá salvado la situación económica con sus planes maravillosos y todos los españoles nadaremos en el pozo rubio, consorte de la abundancia!

—Pienso lo mismo que tú! ¿De modo que la renuncia de las cesantías te parece un golpe de efecto sin efecto?

—Me parece una determinación digna del más mediano de nuestros hombres públicos, de ese Rocambole de guardarropía, que ni para el mal ni para el bien tiene condiciones excepcionales. Es una especie de hortera risueño y sin ortografía. ¡Gobernante, en suma, adorado por las criadas de servicio!

—Vaya, vaya, Gedeón; hoy estás muy nervioso. Te dejo para ir a la estación a esperar a don Basilio.

—¿Qué D. Basilio, el del aria de la *calumnia*, cantada en Zaragoza por algunos mercaderes que piensan regenerar al país poniendo diestramente el dedo en el peso?

—El mismo.

—Oye ¿y a qué viene D. Basilio a Madrid?

—Le ha llamado el Gobierno.

—Lo comprendo perfectamente. Se apellida Paraíso y Silvela, como los cantantes malos; debuta, entendiéndose con la claqué. ¡Que no confíe mucho, sin embargo, en los alabarderos del Paraíso! ¡También los abonados silbelan!

LOS DE AHORA

Silvela.

No quiso continuar Sagasta, y brindaron con el poder a Vega Armijo; rehusó el marqués, y fué invitado Montero Ríos. Como el biógrafo de Meco declinara también el encargo, fué llamado Silvela.

He aquí cómo el apóstol de la selección ha subido, por obra de una selección al revés.

Su primer acto de gobierno fué desenvainar la daga, esgrimirla triunfalmente y arrojar la vaina diciendo:

—Para D. Práxedes.

Su segundo acto fué escribir a las Cámaras de Zaragoza, presentarse a las Cámaras de aquí é invitar al almirante Cámara.

Silvela hace colección.

En el intermedio del primero al segundo acto cantó la siguiente copla:

Tengo un pie en la Presidencia
y otro pie tengo en Estado;
mira si por tu querer
estoy bien despatarrado.

Durán y Bas.

—¿A quién han hecho ministro de Gracia y Justicia?

—A Durán y Bas.

—¿Y cuándo Durán y Viene?

—Cuando acabe de meter en su equipaje todos estos bártulos: regionalismo, proteccionismo, catalanismo, doctrinarismo...

—Todos acaban lo mismo.

—No sabemos en qué acabarán.

Llegó el domingo por la mañana con barretina, juró en catalán el domingo por la noche, y el lunes ¡ay! tuvo que empezar a hablar en castellano.

¡Bon principi de semana!

Villaverde.

Si es un pozo de ciencia ya se verá; que es un Pozo Rubio ya lo sabemos.

Siendo gobernador empleó el sable contra los estudiantes. Aquella lección de esgrima le será de mucho provecho en sus operaciones como ministro de Hacienda.

Se ha encargado de liquidar en seguida los asuntos de Ultramar, y, efectivamente, desde que tomó posesión no ha dejado de llover un momento.

Ya sabemos que no es partidario del empréstito sobre la renta.

¿Lo será de otra medida más radical?

Considere que el lema económico del actual Gobierno ultramontano bien pudiera ser el siguiente: «Y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores.»

Polavieja.

Acabó con la «guerra chiquita» y acabaría con la «bella chiquita» si se presentase otra vez.

Entra en el Ministerio de la Guerra con altas miras y con negras gafas.

Soldado empezó y acaba soldado a Silvela.

Le llaman el «general cristiano», que es como decir infieles a los demás.

Y ha escrito cartas para todos los periódicos de provincias.

No será un O'Donell, pero es un Mencheta.

Gómez Imaz.

Uno de los pocos marinos que no habían sido aún ministros del ramo.

Su primer apellido es alarmante; pero, por fortuna, no se llama Lucas.

Es un ministro entre comillas.

Es decir, entre Comillas y Cámara, porque la negativa de ambos ha dado la cartera al sucesor de Auñin.

Y entre paréntesis:

—¿Por qué no ha aceptado Cámara la cartera?

Sin duda porque prefiere ser Cámara en el camarote a ser camarote en la Cámara.

El jefe de la escuadra no es un marino, es un mutis.

Estuvo ante el Canal de Suez y se volvió; estuvo ante la cartera y se vuelve.

Va a hacer célebre el «paso atrás» como *Lagartijo*.

Dato.

El primer dato con qué contamos para calificar de ultramontano al actual Gabinete.

Entra en el Ministerio de la Gobernación dispuesto a quemar el encasillado.

Quiera Dios que a la lumbre no arrime, como todos, el gran puchero electoral.

Le dió posesión un Trinitario, como pudo dársela otro fraile cualquiera.

De hoy en adelante la bola de Gobernación no bajará a las doce del día.

Bajará más tarde, a la hora del *Angelus*.

El marqués de Pidal.

Es el único marquesado que suena en el actual Gobierno.

Y eso que hay dos más: el marqués de Polavieja y el marqués de Pozo Rubio.

Sin duda no quiere decir que se llama Luis para que no se entere el ministro de Hacienda, lo atrape y lo lleve a cambiar a la Lonja del almidón.



PARAISO EN VALLADOLID

Que venemos de Vallaulí
y qué bien que lo himos pasau
los tres días de la junción
de la junción que nos han dau.

Oímos á Paraíso
en el tiatro e Calderón
y las coplas que de Calainos
cantaron lloviendo los del Orfeón.

Los del Comercio á Basilio
miá si me lan osequiáiu;
denguno á su casa lo lleva
y pacia la fonda me lan enviaú.

Delantera e paraíso
pedían e Calderón
muchismas señoras mu majas,
mu finas que fueron á ver la junción.

Himos visto algunos chicos
á Paraíso agarraus,
asperando que lagan menistro
y entonces los chicos salir deputaus,

Himos comido alentejas
arrigüeltas con salchichón,
y pa postre la oreja que enseñan
algunos diciendo «regeneración»

G E D E O N

al señor D. Enrique Sepúlveda, ex-literato.

(Carta sin sobre y sin sintaxis.)

¿Conque es cierto, D. Enrique, que suelta usted otra vez la pluma? ¿Y van dos! Ni Núñez de Arce reincide de ese modo. Tres años habrán pasado, á lo sumo, desde que usted se despidió por vez primera de la literatura, dejándonos todos como á Calipso cuando se le fué Ulises, sin podernos consolar de su partida y renegando en nuestro dolor de ser inmortales, lo mismo que Liniers, Villaverde y otros académicos de la Lengua, que no han escrito en todo caso más que con ésta.

Afortunadamente, usted tornó á escribir en los periódicos, y éstos volvieron á publicar los anuncios de la Trasatlántica. Así vivíamos felices, cuando de pronto ¡zás! suelta usted otra vez la pluma y... entra Silvela en el Gobierno. ¡Ah, señor D. Enrique; tiene usted tantos eclipses como la luna, y casi por la misma razón, puesto que se eclipsa usted por guardar los cuartos! Y además, los eclipses de usted, como los del satélite, se verifican siempre previo anuncio.

Otros literatos, cuando se cansan de escribir ó reniegan de este arte inferior, ¿qué hacen? Nada; no escriben, y en paz. Usted tiene que anunciarlo *ubi et ubi*, y se despidió de la escritura... escribiendo. ¡Lo que es la afición, D. Enrique; los últimos golpes no se los quita á usted nadie!

Dos literatos ha habido en España, Sr. Sepúlveda, que han manifestado públicamente su propósito de colgar la pluma de la espetera. Usted y Cervantes; pero Cervantes no lo hizo más que una vez, y al terminar el *Quijote*. Usted le gana hasta en eso, porque la ha colgado dos veces, diciendo ambas ¡que la cuelgo!

Está bien; lo sentimos muchísimo, pero cuélguela usted. ¡Lástima que su pluma no sea un ministro! Pero ¿por qué esa terrible determinación? Medítemos. ¡Ah, Sr. Sepúlveda! Se comprende perfectamente que los «necios» (note usted, que los pongo entre comillas) hayan perseguido de muerte á Moisés Jacinto Verdader, que es un gran poeta, un verdadero genio, un hombre cuyas obras vivirán mucho más que aquellos barcos que llevaban negros á Cuba y que estos otros que traen á España repatriados; pero si es natural que esa gente inferior se revuelva airada contra el literato sobresaliente, único, ¿por qué le constriñen (muchas gracias por la palabra, D. Emilio), por qué le constriñen también á usted á soltar la pluma?

Usted, D. Enrique, es un buen aficionado de las letras, una especie de Díaz de Mendoza de la literatura; usted no ha dicho jamás ninguna cosa nueva, pero ha aprovechado la actualidad como las revistas ilustradas, dándonos en Cuaresma su articulito de mesas de peticitorio, por Corpus su crónica de mantillas prendidas con claveles, por Navidad sus reflexiones acerca del turrón familiar, por Carnestolendas su baile de niños y por Inocentes una recopilación de todas sus obras. Ha sido usted ameno y, sobre todo, fácil. ¡Tan fácil, que todos los años publicaba por las mismas épocas los mismos artículos, pero no ha alcanzado como escritor esas alturas, á las cuales no se llega sin que las medianías y los neos formen en torno del atrevido alpinista la conjuración de sus odios!

Entonces, por qué le obligan á usted á soltar la péñola, una péñola simpática, dulce, fácil y agradable, puesto que pagaba la inserción de sus obras con gajés de la cuarta plana?

¿A quién hace usted sombra? ¿quién le condena al silencio? ¿por quién nos deja nuevamente, como Calipso, lamentando inconsolables la ausencia de Ulises?

Que usted no escribe más por propio designio de su voluntad, no es cierto. ¡Tal valdría decir que ciertas enfermedades se curan por el mero deseo del paciente! No, D. Enrique, aquí hay sándalo, es decir, aquí hay un bastón hecho con esa madera y que ha sido levantado amenazador sobre usted, constriñéndole (repito las gracias) á soltar la fácil pluma.

Pues bueno, en esta casa gedeónica se le quiere á usted bien y sin anuncios trasatlánticos. Venga usted á ocupar un puesto entre nosotros y le guardaremos el secreto. Pagarle no se le pagará, pero á eso ya está usted acostumbrado. ¡Hemos aumentado el tamaño de nuestro periódico! tiene usted, por consiguiente, hueco en éste, y como no estamos en Bilbao, sin pagar por él impuesto municipal.

Ea, D. Enrique, anime usted; hónrenos usted con sus artículos. Juégueles usted en nuestro obsequio una graciosísima pasada á esos neos que empiezan á arrebatarlos la libertad por sus amenos escritos. Gedeón le espera con los brazos abiertos ¡pese á todos los neos del mundo! ¡Tírese usted á ellos, Sr. Sepúlveda!

UN CUENTO VIEJO

(Para D. Santiago Liniers, académico de la provincia y gobernador de la Lengua.)

No recuerdo en dónde, pero acaso fuera en el mismo Burgos, patria de vucencia, del Cid Campeador y de Laserna, donde había un seminarista discolo y revoltoso, de esos que harían persignarse al unísono á los señores marqueses de Pidal, Polavieja y Vellido.

El muchacho en cuestión no miraba ni por el foro los libros de texto. Moral y Teología, Filosofía y Cánones eran para él letra muerta, y si no le habían expulsado del Seminario era porque, á pesar de todo, el chico era simpático de verdad y el cielo le había dado una gracia y un salero dignos no ya de Burgos, patria de vucencia, sino de la propia Sevilla, de donde vucencia es maestrante, si no recuerdo mal las solapas.

Peores vicios no tenía el seminarista, pero en cuanto á los naipes, no había Jorge que no le mirase con las orejas tiesas. Sobre el filo de una espada era capaz de armar una *limbirimba*. La baraja no se separaba un momento de él: con ella dormía y hasta con ella hubiera podido comer, porque era maestro en su manejo.

Conocían su vicio los profesores, y con frecuencia le hacían objeto de cacheos y registros escrupulosos; mas pocas veces daban con el cuerpo del delito, porque á la cuenta era el muchacho tan consumado prestidigitador como jugador empedernido, dos oficios que con frecuencia suelen darse juntos en una sola persona.

En fin, para abreviar—porque quizá á vucencia le esté aguardando el coche—el caso es que llegaron los exámenes y que nuestro seminarista se vió ante el tribunal con la penosa obligación de ordenar y traducir un texto latino.

El estudiante, con su libro de traucción entre las manos, vacilaba sin dar pie con bola; los jueces le miraban sin quitarle ojo, y uno de los examinadores intentó salvarle.

—¡A ver! Pruebe usted más adelante...

—¿Cómo?

—Que pase usted hoja.

Obedeció el muchacho, y al hacerlo cayó del libro un naípe: el caballo de espadas.

—¿Eh? ¿Qué es eso?—exclamó levantándose el presidente del Tribunal.

—Una estampita, señor—dijo el seminarista.

Y recogiendo del suelo la carta estampó sobre ella un sonoro beso y la colocó de nuevo en el libro, suspirando con aire devoto:

—¡Santiago bendito!

Esta exclamación edificante ¡oh mi señor D. Santiago Liniers! puede crear vucencia que se repite mil veces al día en esta corte de nuestros pecados, no ya sobre un naípe solo, sino sobre todo un escudrón de caballos de espadas.

¡HECHOS, HECHOS!

Así gritaban los vencidos, dirigiéndose á los vencedores; así gritaba el país ante el inopinado triunfo de Silvela... Y éste, para no hacerse sospechoso, dejóse de ofrecimientos más ó menos pomposos y empezó á obrar.

Seamos justos; apenas juró el nuevo Gobierno puso en práctica muchas de sus promesas y llevó á cabo importantísimas reformas, muy bien recibidas por la opinión pública.

He aquí algunas de ellas:

Agrandar la subsecretaría de la Presidencia, para que pudiera entrar en ella el amigo Rancés.

Creación de un nuevo negociado, á cargo del propio ex-director del *Tiempo*, llamado de *Calembours* y *Frases de doble sentido*, con todos los chistes y cantables que tiene el Gobierno.

Declarar monumento nacional la ganadería de Benjumea.

Nombrar á Donato Jiménez auxiliar del ministro de la Gobernación, para que asuste á los agitadores ahuecando la voz, mientras no haya que ahuecar el ala.

Traslación del ministerio de la Guerra al cuartel del Rosario, convenientemente restaurado al efecto. Restauración de las narices de Sánchez Toca, añadiéndolas un palmo.

Suprimir la primera parte de su título al barón del Rosario, convenientemente restaurado al efecto. Barón de Chirel, porque el Gobierno no quiere nada del Castillo.

Prohibir la circulación de *La Campaña* de Bonafoux, que vuelve á publicarse en París, pues basta con la campaña del nuevo ministerio.

Nombrar órgano del general Polavieja al órgano de San Francisco el Grande.

Permitir que estén abiertas día y noche las tabernas, á las cuales llama el vulgo *sacristías*.

Indicar para un elevado cargo al eminente latino-hispano-americanista Pando y Valle, por llamarse Jesús (¡gracias!).

Adquirir, para premios á los alumnos del doctorado en todas las facultades, dos mil gruesas de estampas de santos y cien gruesas de otra cosa.

Repertir profusamente un retrato del general Martínez Campos tirado á dos tintas.

Y nombrar á Chicote ayudante de dicho general. Tales son las reformas llevadas á cabo por el gobierno que Silvela por nosotros, apenas empuñó las riendas del poder.

G E D E O N se complace en tributarle un aplauso entusiasta y caluroso, por ver en dichas reformas el principio de la anhelada regeneración que el país necesita y á todos os desea. Amén.

Inmoralejas de la regeneración

I

El señor Alcocer (¿en qué puchero?) era más sagastino que el primero. Pero viendo á Sagasta apabullado votó contra su jefe en el Senado. ¡No hay duda que es un hombre precavido quien se llama Alcocer y está Al-cocido!

II

Un general ilustre formó el plan de rendir á Tetuán, y apenas lo concibe va y le estrecha y procura con maña abrirle brecha. Pero al cabo y al fin de la intentona no tomó de Tetuán más que una mona. Algunos estrategas inmortales hacen sólo conquistas de animales.

III

Dato ó el servidor de los judíos entró en Gobernación con muchos bríos. Llamó á Liniers y luego le mandó que acabase con el juego. Pero á las pocas horas ¡mal pecado! le enviaba este recado: «Tolere usted el juego algunos días, porque me han dicho ¡que se dan judías!» Es cosa muy difícil, por la visto, servir á Rotschild á la vez que á Cristo.

IV

Rinde Durán y Bas tan especiales cultos á los principios regionales, que nunca ha consentido en su cocina un pollo ó un salmón sin barretina. Pues el hombre se vino, á pesar de esto, á comer en Madrid del Presupuesto. ¡Con qué razón tan grande nos critica la honrada gente de la patria chica!

SINCERIDAZ

El nuevo ministro de la Gobernación se propone hacer unas elecciones modelo, con objeto de ver si se las premian en la próxima Exposición de París.

Ya no hay «encasillado» en Gobernación. En vez de encasillado lo que hay es una hornacina muy mona donde se venera una preciosa imágen de la virgen Sinceridad.

Ante ésta han prestado juramento las flamantes gobernadores civiles que se sintieron tiernos y conmovidos, aunque no hasta el extremo de «hacer pucheros», porque eso fuera incurrir en el vicio que el Sr. Dato trata de extirpar.

Todos los nuevos funcionarios llevan á sus provincias respectivas, instrucciones completamente originales y nunca vistas.

Así, por ejemplo, el gobernador de Sevilla lleva el encargo de vigilar constantemente la Torre del Oro para que no influya en las elecciones.

Al de Granada se le ha ordenado que entierre el caciquismo local bajo los Siete Suelos del hotel así llamado, en la Alhambra.

En San Sebastián se quemarán todas las casillas de la playa para que no quede rastro ni aun del encasillado veraniego.

El gobernador de Zamora lleva especial encargo de perder las elecciones en una hora.

EL BASTON DE DON ALBERTO



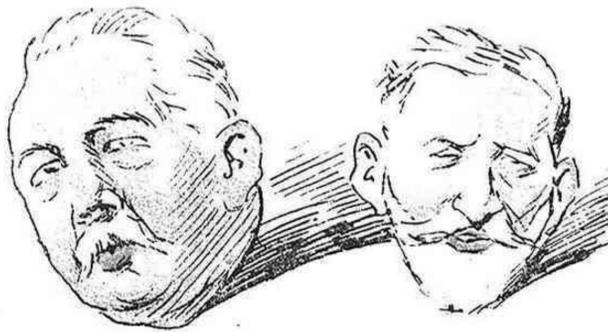
Rancés.—Pero Santiago, ¿qué has hecho con el bastón?
Liniérs.—Como era muy alto, le he dado un corte.
Rancés.—¡Haberlo cortado por abajo!
Liniérs.—Es que era por arriba por donde sobraba.

LA ENSALADA LIBERAL

(RECETA CULINARIA)



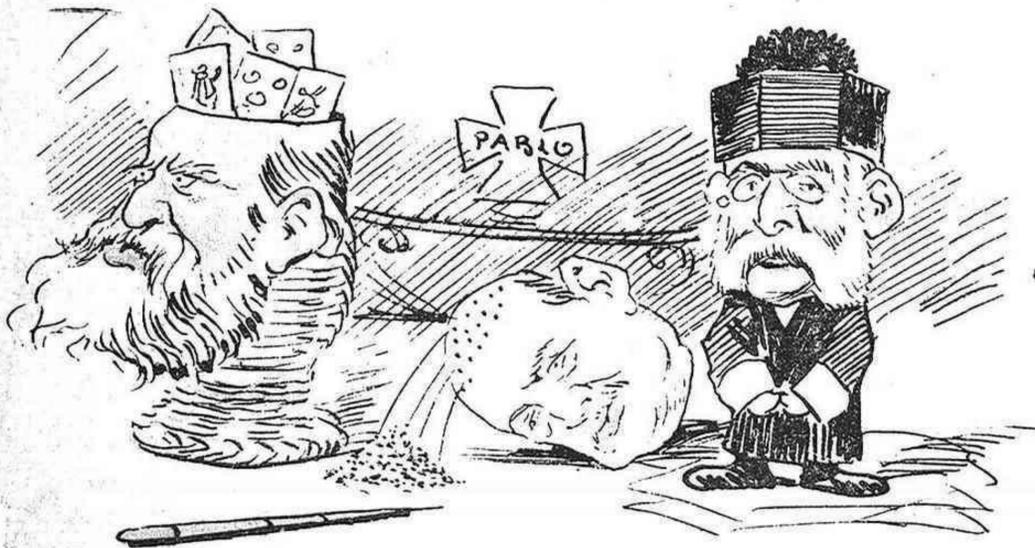
1.º Se toma una ensaladera ó cualquier otro cacharro parecido.



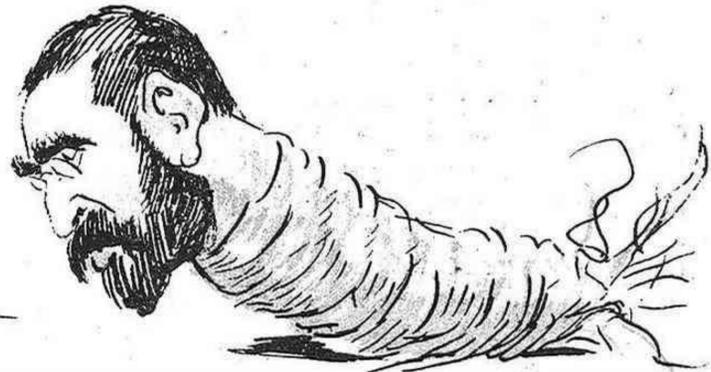
2.º Con ajos gamacistas se unta el recipiente por su parte interior, y sobre ellos se echa un buen jarro de agua fría.



3.º Se sumerjen en el agua unas cuantas hojas de Romero y trozos de remolacha del mismo señor.



4.º Se añaden todas las migajas y desperdicios de la mesa de D. Práxedes.



5.º Y varias hortalizas de Canalejas, que cuando pasan rábanos los compra.



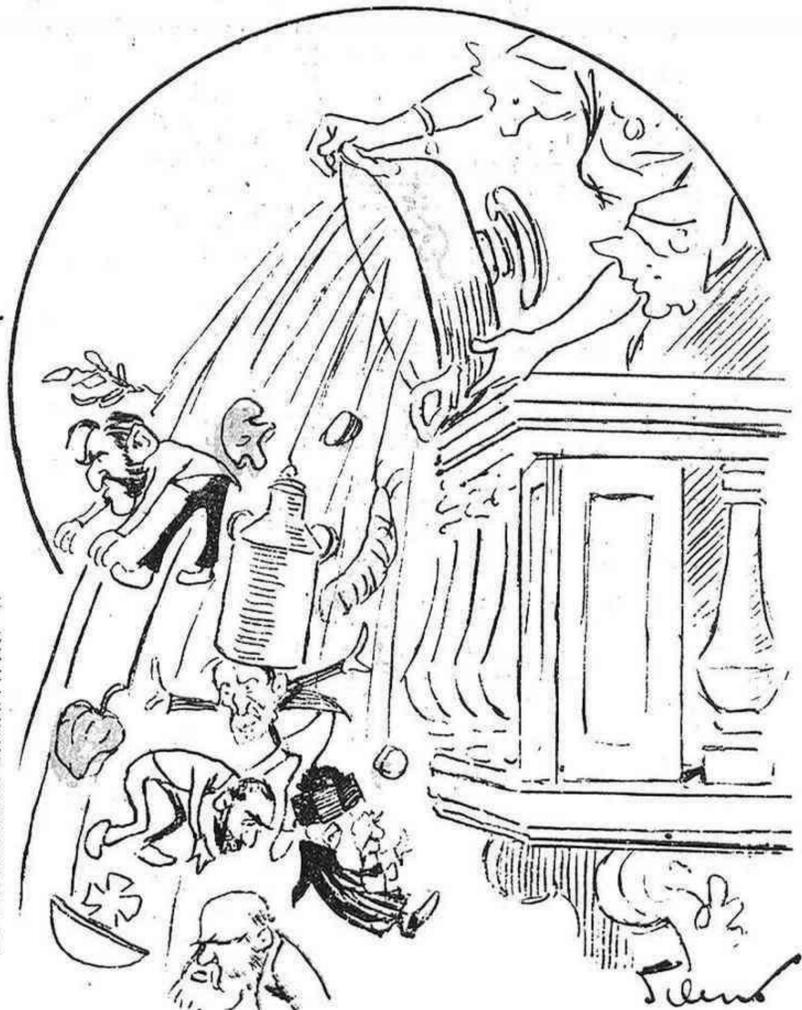
6.º Sazónese la mezcla con hojas de laurel que facilitará el general Weyler.



7.º Y con un buen chorro de aceite de almendras dulces y republicanas.



8.º Enseguida se coje la ensalada y se la pone al sereno en el balcón durante una noche de crisis.



9.º Y á la mañanita, apenas asoma el sol por los alcázares de Oriente, se coje esta ensalada y se arroja por el balcón.

El de Toledo destruirá hasta en sus últimos ci- mientos la máquina electoral del Tajo, denominada «el artificio de Juanelo».

En Huesca se hará otra campana como la famosa del rey monje con las cabezas de los antiguos caciques posibilistas.

El gobernador de Alava tendrá buen cuidado de no titularse jamás «gobernador de Vitoria» para no adelantar los acontecimientos.

En Jaén debe averiguar el gobernador la vida y milagros de D. Lope de Sosa. Los ministros académicos han oído hablar de él y temen que sea un cacique terrible.

En Santander, y previo auto judicial, se hará un registro domiciliario en el domicilio de D. José María de Pereda, á fin de recoger todos los ejemplares sobrantes de *La Puchera*.

El gobernador de Cuenca lleva un encargo pelia- gudo. Dejar el camino llano para las oposiciones. Gracias á que el Sr. Catalina es director general de Obras Públicas.

En cuanto á las Canarias, libertad completa tam- bién. Las jaulas abiertas y hojitas de escarola para animar al cuerpo electoral.

El gobernador de Valladolid no hablará ni si- quiera con el ordinario.

En Huelva se acabarán para siempre los humos del caciquismo local.

El gobernador de Badajoz invitará á los portu- gueses al escrutinio, para que se queden bizcas las na- ciones extranjeras.

En Málaga el gobernador comerá á diario rabos de pasas, para recordar las instrucciones del Go- bierno.

En Córdoba desea el Sr. Dato que «el Potro» sea para el Gobierno y «el Triunfo» para las oposiciones.

En Teruel no se permitirá que los célebres aman- tes voten á favor del Gobierno, como siempre ocurría.

El gobernador de Bilbao se propone vivir dentro de los Altos Hornos mientras dure el periodo elec- toral.

El de Burgos se irá á la Cartuja y dejará que el papamoscas presida las elecciones.

En Zaragoza se hará una recogida de todos los puchereros de Muel, así como en la corte se harán trizas todos los puchereros de Alcorcón.

GEDEÓN MORENO

En la calle de Capellanes hay un teatro muy pa- recido á Linares Rivas. Este respetable amigo nues- tro, y no menos respetable hombre público, ha sido, como todos saben, republicano, reformista, sagasti- no, canovista, del Santo Sepulero, y ahora de la Santa Daga; y aquel coliseo ha sido Capellanes, Sa- lón Romero, Teatro Cómico, teatro triste, ó sea de Sánchez de León, Nuevo Teatro, y actualmente Va- rietés... ¡Creo que el parecido no puede ser mayor!

Pues bien; en Varietés, inaugurado la semana pa- sada, se han echado los cimientos de la unión franco- española, contratando una compañía mixta, ó si se quiere bilingüe, lo cual no quiere decir que cada artista tenga dos lenguas, como cree Martínez Cam- pos y sospecha Villaverde con cierta envidia... No. En Varietés se cantan *couplets* en español y cancio- nes en francés; se baila, se recita y se hacen, en suma, todos los números propios de ese género de espectáculos que hemos implantado en Madrid, con regocijo de los estudiantes de segundo curso.

No sé qué le parecerá al nuevo Gobierno el nuevo género teatral, más chico que una pieza de Jackson, aunque parezca mentira... Supongo que le parecerá magnífico. El marqués de Pidal creará, seguramen- te, que es un anticipo de sus proyectos.

Pues en Varietés, como era natural, se han hecho importantes reformas en la enseñanza.

Los hermanos Alvarez Quintero—¡esos Goncourt de la zarzuela chica!—han estrenado un nuevo sai- nete titulado *Los borrachos*.

No negaré yo que dichos jóvenes van por buen camino, sobre todo desde el punto de vista crema- tístico; pero de eso á llamarles genios como los llama *Pedal* y otros críticos que pedalean más alto, va una gran diferencia.

Desde luego sería muy conveniente que no vol- caran en sus obras los libros de chistes andaluces, pues eso puede hacerlo cualquiera sin gran traba- jo. En *Los borrachos*, por ejemplo, ha saludado con respeto el público casi todas las *agudezas* que tiene la obra, por tratarse de antiguas conocidas.

—Pero, en resumen, ¿qué tal es *Los borrachos*?
—Agradable y entretenida. Sin embargo, Manoli- to Paso que es ingenioso, escritor, andaluz y aludi- do, no encontró muy bien hechos los retratos.

En el Circo de Parish se ha estrenado una opere- ta que es casi casi de Chapí, por las siguientes ra- zones:

El libreto está escrito por un hijo de Chapí y por un amigo del hijo de Chapí; y la música por un discípulo de Chapí... A pesar de todo, y acaso por eso mismo, la opereta es floja, y ó si se quiere ende- ble, ó mejor, demasiado tierna. Llámase *La afrancesada*, pero debería llamarse *La francesilla*.

Una cosa buena tiene: no canta Casañas, y con

esto quiero decir que no toma parte en la represen- tación, pues sabido es que el popular tenor no canta nunca.

LOS HOMBRES DE LA SEMANA

(RETRATOS ILUMINADOS)

I

Pidió la selección á voz en grito más que por nada por pasar el rato: pero al quererla hacer, si no halla un *dato* ¡buena *plancha* se tira el pobrecito!

Paladín del honor contra el delito supo á tiempo sacar los pies del plato, y cometiendo horrible desacato fundó un partido nuevo y muy bonito.

¡Cómo gritó en las Cortes! ¡De qué modo esgrimió su famosa florentina!

¡Si no le escuchan pronto se nos traga!... Mas hoy, al ver que lo consigue todo, sonríe, nos ofrece la propina... ¡y á su vaina otra vez vuelve la daga!

II

Herodes, de inocentes estudiantes recibió como premio una cartera, y eso que no ha faltado quien dijera que ese fué un premio de los más galantes.

Se unió á los moralistas discrepantes y al terminar la prolongada espera responde, al ser llamado, á la carrera... ¡hay que ser cuco en todos los instantes!

Como es en estas cosas entendido viene á poner en números redondos lo que hay en nuestra Caja, algo maltrecha...

¡Lo hará bien!... Es buen miembro de partido, y será, por lo mismo que está en fondos, ministro de ancha manga y vía estrecha.

OBRAS DE MISERICORDIA

Fuera ó no fuera embotellado, la verdad es que el primer acto realizado por el Gobierno conservador fué de efecto. Telegrafiar á Manila para ver de lo- grar cuanto antes la libertad de los españoles pres- os por ese Aguinaldo que aguarda el tercero de la serie.

—Esto es lo que se llama un Gobierno cristiano— dijeron hasta en Belchite;—empieza su gestión con una obra de misericordia: redimir al cautivo.

Pues en elogio del Gobierno conservador, debe- mos decir que no realizó esa sola, sino todas las otras seis obras de misericordia corporales.

Helas aquí:

La primera, visitar á D. Práxedes.

La segunda, dar de comer á Guillermo Osma y al marqués de Lema (¡que ya es virtud!)

La tercera, dar agua al ministro de Marina.

La cuarta, vestir de ministro á Durán y Bas.

La quinta, dar posada al peregrino ingenio de Rancés.

La sexta, ya lo hemos dicho.

Y la séptima, enterrar á las Cortes.

Ocioso es decir que las obras de misericordia es- pirituales irán ejercitándose también con *El Tiem- po*... y con la *Gaceta*.

Veamos cómo:

La primera, enseñar á Liniers vestido de acadé- mico.

La segunda, dar buenos consejos en cuanto los destinos se acaben.

La tercera, corregir á Mariano Catalina.

La cuarta, perdonar á Blasco de Ibáñez.

La quinta, consolar á Lastres.

La sexta, sufrir con paciencia al duque de Te- tuán.

Y la séptima, rogar á Dios por los vivos, dejando á los muertos á cargo de los caballeros del Santo Sepulero.

... y armas al hombro

Por lo mismo que el Gobierno, con razón ó sin ella, cobra fama de clerical y ultramontano, hay empeño en todos los ministros de respetar las libertades públicas.

Pero es el caso que el mismo día de la jura, unos rateros robaron la iglesia de San Pascual en esta corte.

Verdaderamente; eso ya es una provocación.

Toda la prensa ha dicho que el nuevo goberna- dor de la provincia es autor de un notable dis- curso acerca del «Género epistolar en España».

Ocasión se le presenta al Sr. Liniers para aumentar y corregir esa obra.

Con las cartas que ha de ver por estos Madriles.

Dice con regocijo un diario de oposición: «Ya se aplaudieron anoche en los cafés *La Marse- llesa* y el *Himno de Riego*».

Bueno; pues nosotros lo mismo decimos una cosa que otra.

Esos aplausos nos parecen una cursilería. ¿Por qué no aplauden también la marcha de Cádiz?

El primer acto del nuevo alcalde será suplicar á los tahoneros que pongan á la venta panecillos de masa neutra.

Perdono á tutti:
«El alcalde dimisionario, señor conde de Romano- nes, decretó anteayer la condonación de todas las multas impuestas por infracción de las Ordenanzas municipales.»

Ya comprendimos que se permitía hacer aguas. Todo el día estuvo lloviendo.

En Barcelona escasean los billetes y abunda la plata.

A esto llaman algunos periódicos «conflicto monetario».

No hay tal cosa.
Lo que hay es un éxito de la piecicilla de gé- nero chico titulada *El Regionalismo*.

Un éxito tan grande que, como ven ustedes, se han acabado los billetes.

El Gobierno quiere hacerse popular á toda costa.

Se ocupó primeramente en el rescate de los prisioneros de Filipinas.

Telegrafió enseguida á las Asambleas de co- mercio y de productores.

Y suprimió las cesantías de los ministros. Todavía prepara otro golpe de más efecto.

Crear un nuevo ministerio: el ministerio de la Repatriación, como respuesta á las asonadas de Coruña, Valencia, Madrid y otras capitales.

Se ha celebrado «La fiesta del Arbol», habiendo realizado numerosas plantaciones los niños de las escuelas públicas de Madrid.

El acto, sin embargo, no ha tenido gran reso- nancia.

La fiesta del Arbol ha sido oscurecida por la fiesta de los silvelistas.

Que han dejado plantados á Weyler, á Cana- lejas y á Romero.

Palabras sueltas de la sesión de clausura del Congreso:

—¡Mamarrachos!

—¡Neos!

—¡Canallas!

—¡Bandidos! etc., etc., etc.

Los señores presidente del Consejo, ministro de Hacienda y ministro de Fomento, tomaron nota de los dicharachos, no como consejeros res- ponsables, sino como académicos de la Lengua.

Silvela, loco de júbilo, va diciendo de casa en casa, que es él, él solito, el presidente del Con- sejo de Ministros.

Estuvo primero ¡oh, adorable inocencia! en casa del propio D. Práxedes.

Luego visitó á los presidentes de las Cámaras. Y enseguida dejó tarjeta á todos los represen- tantes del cuerpo diplomático.

A GEDÉON no ha venido.

Pero le esperamos de un momento á otro.

La siguiente noticia viene publicándose todos los días con ligeras variantes:

«En la casa de Socorro del distrito de Palacio fue- ron socorridos en el día de ayer con albergue, cena y desayuno 196 hombres, 124 mujeres y 88 niños.»

Hora es ya de arreglar el suelto en esta forma:

«En la casa de Socorro de la Presidencia fue- ron socorridos en el día de ayer con albergue, cena y credencial 196 silvelistas, 124 polaviejis- tas y 88 niños aprovechados.»

El presidente del Consejo puso enseguida á la firma de S. M. el decreto referente á la suspensión de las cesantías de ministros.

¿Y qué prisa corría?

¿Tan poco seguros se creen los señores?

Don Basilio Paraiso ha dicho en el *meeting* de Valladolid que

«ó los gobernantes aceptan íntegro el programa de la asamblea de Zaragoza, ó las mismas clases productoras se encargarán de realizarlo.»

¡Buena sera, don Basilio!
¡Presto andate á reposar!

S O C I E D A D F O N O G R Á F I C A E S P A Ñ O L A

HUGENS Y ACOSTA

Barquillo, 3, duplicado.—Teléfono 1.151.—MADRID

Venta de fonógrafos y accesorios, cilindros en blanco é impresionados por distinguidos artistas.
Grandes rebajas en las ventas al por mayor. Audiciones á domicilio.

Impresión de cilindros por reputados artistas, de cuatro á siete de la tarde. Entrada, UNA peseta.

50 cént. caja. **PILDORAS SALUDABLES DE MUÑOZ.** Son reguladoras de las funciones digestivas, laxantes y purgantes. *Contra cólicos, bilis, ma-*
economía y resultados positivos. V. Muñoz, Trafalgar, 29, botica, quien envía por correo al mismo precio, y en las de la calle del Sacramento, 2;
León, 13; Infantas, 26; San Bernardo, 41; Desengaño, 10; Hortaleza, 86; Puebla, 11; San Marcos, 11, y principales de España.

ESTÓMAGO É INTESTINOS

PERLA ESTOMACAL DE R. FERNANDEZ MORENO

Caja, diez reales
No contiene *calmantes*; sus componentes combaten directamente la *causa* de la enfermedad, y por su acción, los *efectos* (dolores y demás molestias) desaparecen á las pocas dosis. No hay que usar 10, 15, 20 ni 25 ejemplares: con dos cajas curan radicalmente los que padezcan acedías, vómitos, diarreas, dispepsias, gastralgias, catarros crónicos y cuanto revele malas digestiones. *Abre el apetito y nutre al débil.*
Se remite á todos puntos franca de porte. Depósito: *Madrid, Sacramento, 2, Farmacia*, y de venta en las de Arenal, 2; Trafalgar, 29 y principales de España.—Por mayor, Capellanes, 1.

Pastillas Bonald

CLORO-BORO-SÓDICAS Á LA COCAINA

Lo más eficaz que se conoce para la curación de las enfermedades de la boca y de la garganta (anginas, tos, ronquera).
Los médicos las recotan y el público las conoce y distingue de los plagios.
Se vende á 2 pesetas caja en la farmacia del autor, *Núñez de Avel, 17* (antes GORGUERA), y en las principales de España.

OBRAS DE B. PEREZ GALDÓS

Se venden en la Administración, Hortaleza, 132, bajo, y en todas las librerías de la Península, islas adyacentes y Extranjero

EPISODIOS NACIONALES

NOVELAS DE LA PRIMERA ÉPOCA

Obras Dramáticas

DISCURSOS ACADÉMICOS

NOVELAS ESPAÑOLAS CONTEMPORÁNEAS

Pídanse Boletines para la adquisición gradual de las obras, Prospectos ilustrados y Catálogos: se remiten gratis.

En las obras completas, ya sean adquiriéndolas de una vez, ya gradualmente, se obtiene una rebaja que no puede fijarse aquí por alterarla las futuras publicaciones.

Los particulares á quienes no facilitasen los libreros de provincias ó extranjero la adquisición de estas obras, ó se encontrasen en puntos donde no haya librería, pueden hacer el pedido á esta Administración, y recibirán los ejemplares que deseen sin aumento alguno en sus precios marcados, pues los gastos de franqueo y certificados son gratis.

Es inútil hacer pedido alguno que no venga acompañado de su importe en cheques, letras de fácil cobro, cartas-órdenes, valores declarados, libranzas del Giro mútuo ó sellos vigentes.

BICARBONATO DE SOSA

QUIMICAMENTE PURO

EN PASTILLAS COMPRIMIDAS COIPEL

Esta es la mejor manera de tomar el BICARBONATO de SOSA. Las hay con *anis, menta, sin aroma, etc.* En botes de lata, para su mejor conservación, á 50 céntimos bote.

BARQUILLO, 1, MADRID, y en todas las farmacias y droguerías de España.

LOS DERECHOS

DE LA

MUJER Y EL MATRIMONIO

Estudios críticos de legislación, comparada por Luis Bridel, Catedrático de la Facultad de Derecho de Ginebra.

Un elegante tomo de 217 páginas, lujosamente encuadernado en piel,

Precio, 3 pesetas.

De venta, en las principales librerías de España

SELLOS

PARA

COLECCIONES

Compra de toda clase y cantidad de sellos usados y colecciones, pagando los más altos precios.

Dirección: ENRIQUE LASO
Administrador de este semanario.



Las plantas frescas que empleamos en su preparación la recomiendan para la higiene de la vista, litro, 6 pesetas.

FARMACIA DE TORRES MUÑOZ
SAN BARTOLOMÉ, 7

JARABE ROBERT

DE

GLICERO-CLORHIDROFOSFATO DE CAL CON NUEZ DE KOLA

RECONSTITUYENTE, ANTINEURASTENICO, ESTIMULANTE, ANTIRRAQUÍTICO

Cada cucharada de 20 gramos, contiene exactamente 2 decigramos de glicerofosfato de cal; 10 decigramos de clorhidrofosfato de cal y 2 decigramos de nuez de kola.

Su uso está indicado en la *osteomalacia, raquitismo, mal de Pott, linfatismo, escrofulismo, tuberculosis, anemia, clorosis, amortiguamiento funcional, fosfaturia.* En la época del destete y de la dentición, presta señalados servicios.

Precio del frasco: 3,50 pesetas

FARMACIA DE ROBERT, Caballero de Gracia, 23, duplicado

Frente al Colegio del Sagrado Corazón de Jesús.—MADRID

AGUAS OXIGENADAS

PASEO DE COCHES DEL RETIRO

TELEFONO 675

El agua oxigenada, sola ó mezclada con el vino, es la mejor agua de mesa, porque carece de sustancias orgánicas que son el vehiculo de los microbios: el del cólera no vive en el agua oxigenada á la presión de 17 atmósferas.

Con el agua oxigenada se curan la anemia, diabetes, arenillas, vómitos del embarazo, etc., etc.

BALONES DE OXIGENO, químicamente puro, á 1,50 los de 30 litros.

Pídanse por teléfono á cualquiera hora del día ó de la noche.

EL NUEVO MINISTERIO



LOS SIETE PECADOS CAPITALES